

SEMINARIOS INTERDISCIPLINARES: UNA SÍNTESIS ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN LA FORMACIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL.

Cristina López Villanueva

Anna Berga i Timoneda

Fundación Pere Tarrés de la Facultat de Psicologia y Pedagogía Blanquerna de la Universitat Ramon Llull. Barcelona.

1. JUSTIFICACIÓN

El objeto de esta comunicación responde al interés de presentar la experiencia de seminarios interdisciplinarios como innovación educativa en la formación universitaria dentro del currículum formativo del educador social. Así como presentar cuáles son sus retos y sus perspectivas de futuro después de la trayectoria de los tres primeros cursos de funcionamiento.

Este tipo de iniciativa ha sido introducida en nuestro contexto por la Facultad de Psicología y Pedagogía Blanquerna de la Universidad Ramon Llull y adaptada por la sección de Educación Social - Fundación Pere Tarrés de dicha Facultad.

La experiencia de seminario es el reflejo de la orientación formativa por la cual se opta desde la Sección de Educación Social (Fundación Pere Tarrés) de la Facultad, a partir de la reflexión sobre las exigencias y capacidades que configuran el perfil del educador social.

La línea formativa del educador social parte de la amplia experiencia recogida por l'Escola de l'Esplai como centro de formación especializado en la educación en el tiempo libre, la animación sociocultural, la gestión educativa, la educación social y la educación ambiental.

Fruto de esta reflexión, la formación del educador social debe aportar contenidos pedagógicos, psicológicos, metodológicos y organizativos e incluir los instrumentos y recursos técnicos necesarios para la intervención; debe garantizar la capacidad para un análisis continuado de la realidad así como las actitudes y las aptitudes que todo educador ha de desarrollar en el campo de la relación interpersonal.

2. EL SEMINARIO

2.1. Definición

El seminario constituye el espacio privilegiado para la interacción entre la teoría y la experiencia dentro del proceso de formación del educador social. Es el complemento y la dimensión práctica de las diferentes materias que conforman el plan de estudios a lo largo de los tres cursos.

El seminario pretende ser un espacio de discusión y de elaboración de conocimiento en el cual la actividad de los alumnos se convierte en el eje vertebrador del mismo.

2.2 Objetivos

El seminario pretende contextualizar a los alumnos en los estudios que están cursando y en cuál es la praxis profesional. De este modo se pretende generalizar y aplicar los diferentes contenidos adquiridos en las asignaturas y profundizar en el análisis de las posibilidades de intervención del educador social. Aunque los objetivos generales del seminario tienen diferente nivel de concreción en función del planteamiento de cada curso.

El seminario constituye el marco de relación y participación de los alumnos a partir del trabajo grupal e intercambio de experiencias que permite un desarrollo del espíritu crítico y del cre-

cimiento personal. Se transmite a los alumnos que, como educadores sociales, van a ser profesionales directamente vinculados a un tipo de intervención que implica, a parte de un reciclaje teórico importante y un constante espíritu investigador, unas actitudes determinadas a fin de poder establecer una relación educativa correcta: la capacidad de dinamizar grupos, el trabajo en equipo, la iniciativa, la autonomía, la creatividad, etc... se trata de actitudes básicas que se trabajan en el seminario a lo largo de los tres cursos, paralelamente al contenido específico de cada momento.

2.3. Contenidos

Los seminarios se contemplan dentro del practicum del curriculum formativo del educador social y tienen una importante carga lectiva dentro del Plan de Estudios, con un tiempo de dedicación de seis horas semanales a lo largo de los tres cursos.

La programación de los seminarios tiene una continuidad y un sentido global dentro de los estudios de la Diplomatura de Educación Social.

Durante el primer curso, se plantean diversos objetivos y los contenidos se desarrollan gradualmente en función de éstos.

En el primer cuatrimestre, el objetivo prioritario es contextualizar a los alumnos en el marco de los estudios iniciados y el contenido se compone de tres bloques temáticos diferenciados: el concepto de educación, el perfil del educador social y los ámbitos de intervención social.

Durante el segundo cuatrimestre, se desarrolla el primer bloque del practicum del Plan de Estudios de la Diplomatura, que consiste en la realización de un estudio de la realidad social de un barrio desde una triple óptica: descriptiva, analítica y crítica. El objetivo principal de este estudio se basa en aprender a realizar una investigación para conocer las características del entorno sobre el cual el educador debe centrar su intervención. En este sentido, el análisis de la realidad se realiza a partir de diversos aspectos: ubicación de la realidad social en el marco espacio-temporal, análisis de la población, análisis de equipamientos y servicios, así como la elaboración de unas conclusiones críticas sobre los resultados de la investigación realizada.

Durante el segundo curso, y especialmente en el primer cuatrimestre, el contenido del seminario continua la línea de la reflexión y conocimiento de los diferentes ámbitos de intervención socioeducativa. A su vez, se realiza una lectura crítica del papel de los medios de comunicación en la construcción de discurso sobre la realidad social. La metodología del seminario se basa en el trabajo de los alumnos, que profundizan en el conocimiento de alguno de estos ámbitos de intervención, y en la realización de visitas a diversos centros o equipamientos significativos, mesas redondas, conferencias, etc.

En el segundo cuatrimestre, el prácticum se estructura en torno al objetivo general de conocer el funcionamiento de un centro educativo y el papel del educador dentro del equipo. Los alumnos realizan un trabajo de observación y análisis de un centro en concreto; el espacio de seminario se dedica a la reflexión y puesta en común de las diversas experiencias en base a unos puntos comunes (contextualización del centro, proyecto educativo, funcionamiento del equipo, gestión...). A su vez, durante este segundo cuatrimestre se trabajan tres ejes transversales (enfermedades mentales, drogodependencias e intervención socio-educativa en minorías étnicas) como realidades que se cruzan con facilidad en la práctica del educador social.

Durante el tercer curso el objetivo fundamental gira alrededor de la realización de un proceso práctico en un centro educativo, con una duración de 250 horas y en planificación y evaluación de una intervención educativa, que significa el último eslabón en el prácticum del Plan de Estudios de la Diplomatura de Educación Social.

En el primer cuatrimestre los alumnos realizan una tarea descriptiva del centro, en el cual realiza las prácticas, analiza las tareas que realiza el educador social y qué posibilidades de intervención concreta tiene el educador social. El alumno planifica una intervención.

Durante el segundo cuatrimestre se aplica la propuesta de intervención diseñada durante el primer cuatrimestre, se evalúan los procesos y los resultados. El alumno elabora una memoria de todo el proceso.

Durante el tercer curso el alumno elabora un proyecto de intervención que consiste en hacer una propuesta de intervención amplia y detallada que se aplicaría en el contexto previamente escogido por el alumno. A partir de la observación y la detección de necesidades el alumno da respuesta mediante la elaboración de un proyecto educativo.

2.4. Metodología y estructura

A lo largo de la formación de la Diplomatura en Educación Social se realizan seis seminarios, dos por curso, uno por cada cuatrimestre.

Los seminarios se organizan a partir del trabajo en equipo (pequeños grupos, quince alumnos aproximadamente) guiados por un profesor-tutor. Los criterios para establecer los grupos de seminario son diferentes en función de cada curso.

La tipología del alumno es heterogénea (a nivel de edades, experiencia profesional, procedencia de estudios, modo de acceso, nivel de interés...) hecho que enriquece la Diplomatura pero, a su vez, es un handicap de cara al trabajo.

En el primer curso de la Diplomatura de Educación Social se intenta seguir un criterio de homogeneización de grupos, priorizando las variables experiencia y edad, con la finalidad de no crear dinámicas excesivamente divergentes en el seno de un mismo grupo.

Durante el segundo curso de la Diplomatura de Educación Social los criterios son diferentes, en el primer cuatrimestre se intenta romper con la homogeneidad anterior con la finalidad de contrastar experiencias diferentes. Durante el segundo cuatrimestre, los grupos se organizan en función de los intereses de los alumnos, según el ámbito de intervención escogido para realizar el estudio de un centro educativo.

Durante el tercer curso de la Diplomatura de Educación Social los seminarios se estructuran en función de los diferentes ámbitos de intervención, escogidos por el alumno para realizar las prácticas. Este hecho ofrece la posibilidad de dedicar un tutor especialista a ese ámbito.

3. RETOS PARA LA FORMACIÓN DE UN NUEVO PROFESIONAL: VALORACIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Uno de los retos, a nivel metodológico, estribaría en plantear cómo transmitir qué es un educador y cuál debe ser su intervención educativa personalizada desde una estructura universitaria y supuestamente rígida.

El seminario permite alejarse de una educación magistral y anónima. Tal y como hemos definido anteriormente constituye la síntesis entre la teoría y la experiencia profesional, es el laboratorio de la práctica. Pretende definir cuál es la figura del educador social, y cuáles son sus ámbitos de intervención.

Esto responde al interés de que el alumno se contextualice en unos estudios, en una práctica profesional (y por lo tanto en unos ámbitos concretos de intervención) y se identifique con la figura de un profesional.

Por otro lado el educador social, tal y como se define a partir del currículum formativo, es un perfil profesional emergente, y por lo tanto tiene que irse clarificando cuál va a ser su nuevo espacio laboral, a parte de los sectores tradicionales que ya lo han venido haciendo.

La existencia de una Diplomatura en Educación Social permite ir más allá de las tradiciones profesionales existentes, ya que de la fusión y amalgama de estas experiencias surge un nuevo perfil, que incorpora estrategias y técnicas de intervención diversas, y por lo tanto permite una mayor versatilidad en el mercado laboral.

Esta versatilidad puede tender a plantear una yuxtaposición de funciones con perfiles profesionales colindantes (trabajadores sociales, trabajadores familiares, terapeutas, maestros, psicopedagogos...), pero se trata de funciones diferenciadas y complementarias. El contexto específico del educador se halla en el cotidiano.

Estas premisas plantean el reto de cuál debe ser el contenido de la programación de los seminarios:

a). ¿Cómo definir el perfil profesional y los ámbitos de intervención si el educador social es una figura todavía emergente?

b). ¿Cómo el seminario es capaz de ofrecer una formación versátil que incorpore las técnicas de intervención de las tradiciones anteriores y, a la vez, interpretar las necesidades formativas que exijan los nuevos ámbitos o espacios profesionales?

c). ¿Cómo trabajar la interdisciplinariedad y, por la tanto, la complementariedad con otras figuras profesionales, desde el contexto específico del educador social?

Después de tres años de la experiencia de seminarios en la Diplomatura de Educación Social se puede plantear una visión retrospectiva de cuál ha sido su trayectoria. Los contenidos del seminario reflejan esa inquietud e interés por la búsqueda de la identidad del educador así como de su espacio profesional; existe la necesidad de justificación continuada, en contraste con otros campos donde no es necesario redefinir y replantear cuál es la esencia de la profesión.

Los alumnos son conscientes y partícipes de estos retos que, a la vez, constituyen la base a partir de la cual se construye la reflexión sobre la identidad del educador.

A partir de esa reflexión se van revisando los contenidos del seminario, que se van adecuando a la realidad cambiante y a las nuevas demandas en un proceso flexible y dinámico. Los tres primeros años de la Diplomatura de Educación Social permiten cerrar una etapa y obligan a plantearse una evaluación en profundidad para intuir cuál debe ser la orientación futura.

En este nuevo ciclo es fundamental el seguimiento de la demanda producida en el mercado laboral para poder medir cuál ha sido el nivel de incidencia en los diferentes espacios profesionales y así observar como se van asentando los fundamentos de los diferentes ámbitos a la práctica. Este proceso es esencial para determinar cuál debe ser la orientación desde la formación, convirtiéndose así el seminario en un indicador de la práctica profesional del educador y su evolución.

Del mismo modo que el seminario ha recogido la tradición de las experiencias profesionales anteriores y ha sido un punto de convergencia de los contenidos de las diferentes asignaturas va a ejercer ahora el efecto de pantalla, revertiendo sobre los contenidos teóricos el producto de la observación directa de la nueva práctica profesional.

El reto de la interdisciplinariedad se resuelve desde el seminario a partir de dos perspectivas: por un lado, profundizando en la capacidad de trabajo en equipo como una actitud y habilidad básica en la práctica del educador, y por otro lado dando a conocer otras figuras profesionales colindantes con las que el educador necesariamente va a trabajar de manera conjunta.

Desde el seminario se promueve como idea fundamental la necesidad de reivindicar un espacio propio de lo educativo dentro de lo social, a la vez que se crea la conciencia entre los alumnos de la necesidad de dar a conocer la profesión al exterior.

Después de tres años de trayectoria de la Diplomatura de Educación social en la Sección de Educación Social - Fundació Pere Tarrés de la Facultad de Psicología y Pedagogía Blanquerna de la Universidad Ramon Llull es el momento de iniciar una nueva etapa de reflexión a partir de la observación de la evolución este nuevo profesional, e intentar versatilizar los contenidos formativos a las necesidades emergentes. Esperamos que este Congreso contribuya a ello.